

El gasto social en los países pobres

Leímos con gran interés “¿Tienen razón los críticos?” (diciembre de 2011). La respuesta parecería ser un no rotundo: los programas del FMI no perjudican el gasto social de los países pobres, sino que más bien lo refuerzan al afianzar el espacio fiscal. Estas conclusiones reflejan las de la Oficina de Evaluación Independiente del FMI (OEI) en su informe de 2003 sobre el tema.

Si son correctas, son bienvenidas y sugieren que el FMI ha aprendido de sus errores. Así lo afirmamos en un artículo de 2006 sobre el informe de la OEI publicado en *International Organization*, donde señalamos que las pautas sobre gasto social de 1997 podrían ser el nivel límite del efecto de los programas del FMI (lo cual coincide con el hallazgo del FMI sobre la aceleración desde 2000 de los coeficientes gasto/PIB). Pero se hace caso omiso de nuestra observación principal: los efectos de los programas del FMI difieren según el tipo de régimen político del país, y el efecto negativo de los programas del FMI en el gasto social es particularmente pronunciado en las democracias en desarrollo. La política importa, y el FMI ignora en perjuicio propio este hecho inexorable de la vida social.



Irfan Nooruddin

Profesor, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C.

Joel W. Simmons

Profesor Adjunto, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad del Estado de Ohio, Columbus, Ohio

Profesor Adjunto, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Maryland, College Park, Maryland

Los autores responden

Estamos de acuerdo con los profesores Nooruddin y Simmons en que los regímenes políticos pueden afectar el gasto social. Nuestros resultados confirman que el aumento del gasto social ha sido más alto en los países de bajo ingreso que tienen puntajes más altos en los índices de democracia (véase el gráfico). Al mismo tiempo, indican que el aumento del gasto en educación y atención de la salud como porcentaje del PIB, como porcentaje del gasto público y en términos reales per cápita ha sido *más elevado* en países con programas respaldados por el FMI.

Asimismo, evaluamos el efecto de los puntajes de democracia en nuestro modelo econométrico, usando una formulación parecida a la de la monografía de 2006 de los profesores Nooruddin y Simmons que analiza la interacción entre la existencia de un programa del FMI y el puntaje de un índice de democracia. El efecto fue estadísticamente insignificante en el caso del gasto en educación y atención de la salud como porcentaje del PIB y como porcentaje del gasto público, pero fue positivo en el caso de la atención de la salud como porcentaje del PIB. Por lo tanto, nuestro análisis no sugiere que los programas respaldados por el FMI conduzcan a un aumento menor del gasto en los regímenes democráticos.

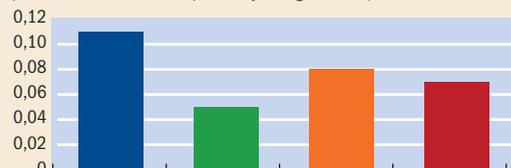
Masahiro Nozaki
Benedict Clements
Sanjeev Gupta

La democracia importa

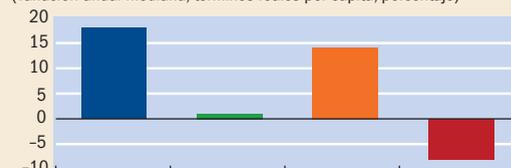
Los países con un programa respaldado por el FMI que obtienen un puntaje alto en los índices de democracia también tienden a gastar más en salud y educación, según distintos indicadores.

GASTO EN SALUD

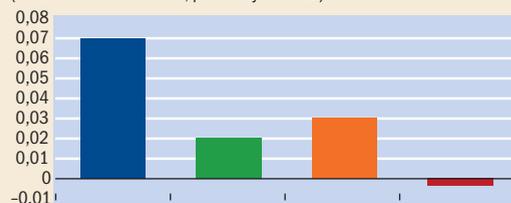
(variación anual mediana, porcentaje del gasto total)



(variación anual mediana, términos reales per cápita, porcentaje)



(variación anual mediana, porcentaje del PIB)



GASTO EN EDUCACIÓN

(variación anual mediana, porcentaje del gasto total)



(variación anual mediana, términos reales per cápita, porcentaje)



(variación anual mediana, porcentaje del PIB)



■ Muy democrático con programa ■ Poco democrático con programa
■ Muy democrático sin programa ■ Poco democrático sin programa

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los gráficos muestran la variación anual mediana del gasto en educación y salud entre 1985 y 2009 y se basan en la escala de democratización *Polity IV*, que va de -10 a 10. Los países con valores de -10 a -1 se clasifican como poco democráticos; los que tienen valores de 0 a 10, como muy democráticos.

Una advertencia sobre las calificaciones crediticias

El artículo “Calificaciones en juego”, de Panayotis Gavras (marzo de 2012), abarca muchos aspectos interesantes, pero lamentablemente no abarca lo que realmente constituyó el error fundamental de los reguladores de Basilea al utilizar las calificaciones crediticias para determinar la capitalización exigida a los bancos.

Los bancos ya tienen en cuenta los riesgos percibidos —como los que incluyen las calificaciones crediticias— y los expresan en las tasas de interés, los montos expuestos y otras condiciones generales. Entonces, cuando los reguladores exigen niveles de capitalización basados en las mismas percepciones, en realidad las están duplicando, y lo que oficialmente se considera exento de riesgo resulta aún más atrayente, y lo que oficialmente se considera riesgoso, aún menos atrayente.



Por más perfecta que sea, toda información, como la información sobre el riesgo de incumplimiento, termina siendo perjudicial si se la tiene en cuenta en exceso.

La razón por la cual esto no ha quedado claro quizá radique en que casi todo el mundo se refiere a esta crisis como una consecuencia de una toma excesiva de riesgos, a pesar de que todos los problemas son producto de una exposición excesiva a lo que se percibía como una ausencia absoluta de riesgo —y de que exista una falta de exposición a lo oficialmente “riesgoso”, como la pequeña y mediana empresa— que parece ser más indicativa de una aversión excesiva al riesgo distorsiva e inducida por la regulación.

Cuando los reguladores decidieron actuar como los gestores del riesgo del mundo entero, olvidaron o ignoraron el hecho de que todas las crisis bancarias han sido siempre resultado de exposiciones excesivas a lo que se consideraba seguro, nunca de exposiciones excesivas a lo que, en principio, se consideraba riesgoso.

Per Kurowski

Ex Director Ejecutivo del Banco Mundial (2002–04)

¡Háganos llegar su opinión! Diríjanos sus comentarios, que no podrán exceder de 300 palabras, a fanddletters@imf.org, o a Editor-in-Chief, *Finanzas & Desarrollo*, International Monetary Fund, Washington, D.C., 20431, EE.UU. Las cartas serán editadas.

¿La ciencia funesta?

FMI



Escuche nuestras entrevistas digitales con los mejores expertos económicos y decida: www.imf.org/podcasts